

2238

V-30-3



E

413

MONOGRAFIAS

DE

ARQUEOLOGIA NACIONAL

DOS VASOS PRETEOTIHUACANOS

POR EL

LIC. RAMÓN MENA, M. S. A.



MEXICO

DEPARTAMENTO DE IMPRENTA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Primera calle de Filomeno Mata núm. 8

1916

LXXIV



5401



MONOGRAFÍAS DE ARQUEOLOGÍA NACIONAL

DOS VASOS PRETEOTIHUACANOS

POR EL

LIC. RAMÓN MENA, M. S. A.

(Sesión del 3 de Agosto de 1914)

Presento hoy a la consideración de esta Sociedad, el estudio de dos vasos, encontrados en San Miguel Amantla, comprensión de Atzacapotzalco, por el Sr. Guillermo Niven y por mí, en una pequeña exploración arqueológica, durante el mes de abril anterior, en terrenos de propiedad particular.

A dos metros de profundidad, y en un sedimento de arcilla plumiza y de cenizas, aparecieron empotrados estos notabilísimos vasos, en estado fragmentario uno de ellos, el rojo, por la presión que resistió durante siglos.

La región pertenece a la zona cultural teotihuacana, ya bien definida; mas los vasos, por su ornamentación y la factura de la misma, hablan de cultura anterior, y como en la misma comprensión regional, bajando estratigráficamente, desde 4 hasta 6 metros, se encuentra la cultura primitiva, según mi sentir; *de montaña*, según Boas, y *arcaica*, según Tozzer, dados los caracteres mencionados, re-

sulta que las piezas en estudio son de transición e inmediatamente anteriores a la cultura teotihuacana.

Analicemos: Las formas de tales vasos, engendradas por el cilindro y por la hiperboloide, subsistieron hasta las invasiones azteca e hispánica. La manera de hacer, modelando, bruñendo y pintando en crudo, han subsistido igualmente, pero la decoración evolucionó, y en estos vasos está el principio de tal evolución, como veremos adelante.

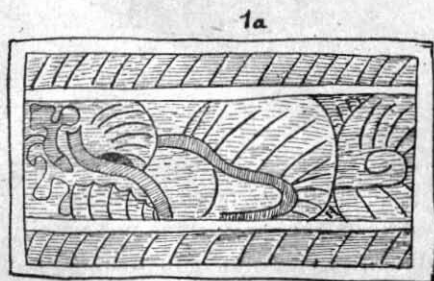
El vaso marcado con el número 1, mide 128 mm. de altura, incluyendo la porción de pie que conserva; su diámetro es de 115 mm. El espesor de las paredes es de 4 mm. La pasta es homogénea, bien batida y de cocción completa; los pies, en número de tres, huecos, con agujerillos, lo que obliga a pensar que fueron de sonaja y están puestos por pastillaje.



La pasta fué bruñida y pintada de negro en fresco y en ese mismo estado grabada la decoración, y acaso con instrumento tosco y desigual y a pulso, según lo indican el trazo de las rectas y las desigualdades de los paralelismos, todo lo que resulta perfeccionado en lo puramente teotihuacano; además, el ornato es zoomórfico, representativo y se trata de un animal marino tendido entre dos zonas que semejan el agua, en la forma absolutamente arcaica, y por su porción central del cuerpo (un caracol) y por la extremi-

dad caudal (una cola de alacrán), se entienden el simbolismo de Colotl y el Quetzacoatl, en fin el complejo y aun en estudio del animal marino CIPACTLI, íntimamente unido a la Cosmogonía nahoa, y la gráfica teotihuacana del cipactli ya evolucionada, se aleja del tipo que la precedió y que veo aparecer en la ornamentación de este vaso. La manera de hacer el trabajo en hueco y ciertas figuras como las que va figurando el bello inferior, son comunes en decorados de la cultura primitiva, al principio mencionada. Todo ello me lleva como por la mano a acordar importancia extrema a este vaso y afiliarlo en una cultura de transición entre la primitiva y la teotihuacana. Los vasos que conservo de la primitiva y otros que he visto en colecciones diversas, no alcanzan la perfección de factura que éste ni el tipo de forma que ya es teotihuacano, y porque cuanto a la factura y a la forma, disfruta de la cultura teotihuacana, y cuanto a ornamentación y simbolismo de la primitiva, he entendido deber filiarlo como un tipo de transición.

Solamente una parte del vaso, casi una mitad, lleva el ornato del cipactli, el resto está liso; caso también fuera de la moda, por decir así, teotihuacana.



En la figura 1a. se detalla todo el cuadro ornamental; el vaso conserva en buen estado sus paredes y sólo apa-

reció *in situ*, con los pies rotos y con el fondo, que es plano, grandemente estrellado, pero todos los fragmentos eran completos y fueron unidos con mastic negro, dejando, como es de rigor, bien visibles las juntas.

Vaso esgrafiado

La figura número 2 representa otro vaso encontrado el mismo día, en el mismo sitio y a la misma profundidad que el anterior. Este es rojo brillante, de otra forma, más artísticamente sentida y con ornamentación repetida dos a dos y en todo el contorno del vaso. Tiene de altura 13 centímetros y de diámetro 10. La pasta muy fina, bien batida



y de cocción completa; de los pies, en número de tres, no quedan sino las huellas en el exterior del fondo plano, y por éstas se advierte fueron puestos por pastillaje. La decoración, esgrafiada, es decir, rayada finamente en fresco con instrumento punzante sumamente tenue o aguzado y con admirable firmeza y seguridad de pulso: tres son las zonas en las que fué repartido el vientre del vaso: superior, central e inferior. La superior y la inferior son idénticas y

contienen estilizaciones florales con el simbolismo solar de las 4 rayas, lo que es netamente teotihuacano, mas entre una y otra flor, hay líneas verticales en espira, que son ornatos primitivos. Cuanto a la zona central, es más amplia que las anteriores y presenta una ornamentación *sui generis* de figuras dos a dos con simbolismos o estilizaciones absolutamente extraños, conservando únicamente la espira de las anteriores zonas. Pudiera creerse en un pájaro de perfil y mostrando los dos ojos, cosa bien explicable en rasgos primitivos, y saliendo esta cabeza de la espira floral, valdría esbozar la génesis de Xochiquetzal constituyendo el hieróglifo silábico más antiguo con que nos hemos encontrado. Este vaso es de paredes más delgadas que las del anterior, y fué encontrado en estación horizontal y enteramente roturado. Todos los fragmentos fueron pegados cuidadosamente, los pies no pudieron ser hallados.

Creo firmemente que este vaso, como el anterior, es de transición de la cultura primitiva a la teotihuacana.

En presencia de los ejemplares precitados, surge el problema de la edad, problema que puede ser resuelto con absoluta sujeción a la ciencia o presuncionalmente. Para lo primero, es indispensable el análisis químico y espectral de la arcilla y del yacimiento, así como la declinación magnética, según lo tengo explicado en mi obra "Nueva Orientación en el estudio de la Cerámica Nacional," obra que permanece inédita en la Dirección del Museo de Arqueología.

Presuncionalmente, debemos atenernos a la fecha del desarrollo de la civilización teotihuacana, que puede fijarse en los principios de la Era Cristiana, puesto que en 1237 ya había sido consumada la invasión chichimeca y hasta había establecido su dinastía; pero como la cultura de transición precitada tocó el fin de su era y los principios de la teotihuacana, claro está que fué anterior al cristianismo, y, por lo menos, hay que fijar a los dos vasos preteotihuaca-

nos, en los que nos hemos ocupado, una antigüedad de VEINTE SIGLOS, y queda así un jalón para emprender un viaje estratigráfico y calcular la época del florecimiento de nuestros primitivos.

Cuanto a la antigüedad de los dos vasos, claro es que el negro, el marcado con el número 1 en la figura, es más antiguo que el vaso rojo, pero dentro de un mismo siglo.

México, mayo de 1914.

